



DIOS VIA CAOS

*Apuntes de José Schlosser
para un libro que quizá
nunca se completará*

4.- CABALA

Hace algunos años, cuando logré comprender, gracias al buen juicio que a veces acompaña a la edad y al aliciente de la actividad intelectual y esotérica a la que dedica sus Tenidas mi Logia Masónica, quise profundizar en los misterios de la Cábala. Eran tantos los textos en los que se hacía referencia a la mística judía contenida en la doctrina cabalística, que el apetito de Verdad despertado por el tránsito de los intrincados caminos que llevan a ella, hizo que mi ilusión de encontrar un atajo me decidiera a buscar información primaria sobre el tema.

Quebrantando mi presupuesto mensual de compra de material de estudio, me hice de varios libros referidos a la Cábala. Debo confesar con vergüenza que las largas horas de vigilia no dieron el resultado esperado. Entendí como debe haberse sentido la víctima perdida en el legendario laberinto de Dédalo, en Creta. Mi inmodestia me hace decir que flotaba cómodamente en las aguas de los razonamientos que se exponían, pero no conseguía sumergirme en las profundidades de su esencia.

Con mi acostumbrado empecinamiento, me acerqué a un buen amigo, un judío religioso y practicante, para que me instruyera en forma personal. Hoy comprendo que su negativa estaba plenamente justificada. "No, José, - me dijo,- para estudiar el esoterismo cabalístico, deberías comenzar por conocer a fondo la

religión, luego profundizar en sus fundamentos teológicos y finalmente, Creer. Si no, te vas a enloquecer."

Pasó el tiempo y con él largas horas de estudio que dieron como resultado de limitadas pretensiones la edición de mi libro "COSMOS E INMORTALIDAD". En él realicé voluntariosos intentos para alcanzar, aun parcialmente, un esquivo Conocimiento. Me dediqué entonces a elementales estudios científicos, convencido de que la filosofía, - para no convertirse en una mera lucubración improductiva,- debe basarse en el estudio del mundo real. Quien haya tenido la paciencia de hojear mi libro, podrá recordar el capítulo titulado PLUS ULTRA, que se reproducirá más adelante. El será el punto de partida para mi presente desarrollo. Allí, mi planteamiento se reducía a un interrogante fundamental: *¿qué había antes del Todo, antes de su creación en el instante de la vivencia generadora del Universo, con la que comenzó la realidad en la que hoy vivimos?*

Con las conclusiones a las que llegué,- vanidad de vanidades,- todo parecía estar claro: presuntamente había alcanzado una verdad suficientemente aceptable para mis moderadas pretensiones.

Sin embargo, aún para ellas, quedaban muchas preguntas sin responder. Una de ellas, la más trascendente, surgió cuando me llamó la atención el hecho de que en un mundo regido por el Logos, que debería funcionar libre de toda imperfección, se daban acontecimientos totalmente discordes con esa condición de Orden Supremo.

¿Cómo son posibles, - me preguntaba - los terribles crímenes de lesa humanidad cometidos por el propio hombre, como la Inquisición o el Holocausto? ¿Por qué en una Naturaleza tan pródiga, mueren de hambre millones de seres humanos? ¿Y las plagas que afectan a toda una colectividad? ¿O las enfermedades que aquejan al hombre? ¿O las injusticias de la riqueza y la pobreza? ¿O la destrucción del propio mundo a través de desastres ecológicos? Algo no se ajustaba a nuestro idealizado concepto global.

Fue en esta etapa del proceso intelectual que cayó en mis manos el primer artículo periodístico mencionando la Teoría del Caos. Dificultosa pero perseverantemente comencé a leer todo el

material que estaba en condiciones de conseguir. Artículos, libros y por sobre todo el maravilloso poder informativo de la red de Internet, me permitieron encontrar lo que debería ser el objetivo de mis próximos estudios, con los que suponía podría avanzar en el arduo trabajo de responder a las anteriores interrogantes.

Mis queridos lectores, grande fue la frustración a la que me enfrenté cuando me encontré, como les conté, ante la imposibilidad de entender los principios cabalísticos, con lo que había supuesto que lograría algún tipo de explicación para la Armonía Universal. Inmensa pero muy fugaz fue luego mi satisfacción por haber llegado a conclusiones sobre la esencia del Universo y la naturaleza del hombre. Muy pronto descubrí las dificultades que implicaba tratar de conciliar los conceptos de Orden y Caos. El primero, explicable. El segundo, amenazando la universalidad de las afirmaciones sobre la Armonía.

Entender el Caos, fue pues el desafío que encaré. No fue fácil adaptar mi mente a esta nueva idea que la obligaba a incursionar por mundos desconocidos y ponía en duda razonamientos sobre los que se basaba toda la estructura filosófica y científica del mundo moderno, a través de miles de años de recorrer caminos de paulatino y continuo progreso.

El principal escollo lo descubrí convenciéndome de que, para llegar a saber lo que es el Caos, es imprescindible recorrer esos mismos caminos. Sólo así es posible reencontrar a los filósofos y científicos responsables de esa génesis cultural. Precisamente eso es lo que he tratado de hacer. “Dios vía Caos” no pretende ser un texto académico. Su objetivo es servir de aliciente al lector y constituir una guía para estudios posteriores, siguiendo el mismo método rudimentario, pero a pesar de ello efectivo, que ayudó a un lego como yo a explicarse los nuevos enfoques de la realidad que se insinúan en los primeros años del nuevo milenio.

Apoyémonos mutuamente para abocarnos pues, tu y yo, a nuestro esfuerzo conjunto. Éxito!

5.- PLUS ULTRA

Estamos tratando de dibujar un borrador tremendamente grosero del camino que seguimos en busca de la esencia, de la

naturaleza íntima de todos los fenómenos naturales, del significado de toda la mecánica del Universo.

El estudio de los acontecimientos que sucedieron al BIG BANG trata en definitiva de explicar nuestra presencia en este Universo. Partiendo de allí queremos dedicar nuestras reflexiones a una retrospectiva cuyo planteamiento es solamente básico y podría ser la introducción a estudios futuros. Las dos frases que el genio de la Prof. Ma. José Herrero ha agregado a nuestras explicaciones, nos permite comprender la misión del tan actual Acelerador de Partículas (LHC).

¿Qué había antes del Todo, antes de su creación en el instante de la vivencia generadora del Universo, con la que comenzó la realidad en la que hoy vivimos?

Imaginémonos atravesando el Non Plus Ultra de las columnas de Hércules y asomándonos al circo del infinito, suspendidos en el tiempo y en el espacio, tratando de encontrar la respuesta a estos supremos interrogantes.

De acuerdo a la teoría cuántica, la última expresión conocida de las partículas que forman la materia es la de los QUARKS (Ver "De qué está compuesto el Universo" en el artículo INMORTALIDAD).

"De arriba abajo en estructura, si partimos de las moléculas y bajamos un nivel, nos encontramos con los átomos, en los átomos está el núcleo y, orbitando sobre éste, los electrones. Dentro del núcleo, los protones y neutrones y dentro de estos, los quarks . Los electrones pertenecen a un grupo de partículas que se llaman leptones (que en griego significa "ligeros", es decir de masa muy pequeña), al que pertenecen también otras partículas, muy parecidas a los electrones (réplicas o clones de los electrones), y los llamados neutrinos (el nombre viene de que son neutros, es decir sin carga eléctrica, y por que son muy muy ligeros)." Prof. M^a José Herrero

Pero en nuestros trabajos anteriores vimos que no hay una distinción entre ondas y partículas: ocasionalmente las partículas se comportan como ondas y viceversa. Los QUARKS, dicen los científicos, son en definitiva vibraciones energéticas. En consecuencia el Sol y todo su sistema planetario - como parte de ese todo - no es más que una condensación de energía.

Dice el Génesis: "y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo" (Génesis, 1/2)". Imaginemos ser espectadores cósmicos

mirando ese abismo, esa nada, un instante antes del BIG BANG. En un momento todo es tiniebla, y en el siguiente nos vemos envueltos en una explosión creadora en la que están involucradas todas las fuerzas de la creación.

Somos testigos de un fenómeno caracterizado por su condición de simultaneidad: el instante en el que se produce la doble transición de la nada a la energía que vibra por primera vez, es el mismo en el que esa energía se convierte en materia.

"Si quieres observar o penetrar la materia a un nivel muy profundo, necesitas mucha energía. Es decir, para observar pequeñas distancias, o longitudes de onda cortas, necesitamos energías grandes, y viceversa: para explorar distancias grandes necesitamos energías pequeñas. De manera que un físico experimental, para acceder a distancias muy pequeñas, necesita de dispositivos de gran energía, como son los aceleradores que se basan en la generación de una determinada energía, la cinética, a base de acelerar a una grandísima velocidad (muy cercana a la velocidad de la luz) ciertas partículas. Pero otro principio elemental es que la energía ni se crea ni se destruye sino que se transforma. Así que, esa energía cinética acumulada, se puede transformar en otra forma de energía quizás más interesante y ahí está la gracia de los aceleradores. Por ejemplo, si ponemos un electrón en uno de estos anillos de colisión (los aceleradores), lo aceleramos más y más hasta que adquiera mucha energía cinética, y finalmente lo hacemos colisionar frontalmente (no nos sirve de mucho mantenerlo dando vueltas eternamente, ¡sería aburridísimo!) contra otro electrón que circula en sentido contrario, habremos conseguido que se acumule una gran cantidad de energía. Y te preguntarás a dónde va a parar tal cantidad de energía... Pues bien, como existe otro concepto capital en la Física de partículas, que es que la materia, la masa, es también una forma de energía (de ahí la fórmula de Einstein , $E=mc^2$), la energía liberada en la colisión se transforma en la creación de nuevas partículas que pueden ser mucho más masivas que las de partida. Parece magia, ¿verdad?. Todas estas partículas resultantes de la colisión son las que los físicos medimos y estudiamos, mediante detectores especiales, en los experimentos que se desarrollan en los aceleradores de partículas." Prof. M^a José Herrero

"Y dijo Dios: sea la luz; y fue la luz". Parte de la energía desatada está constituida por fotones de luz. Sin embargo, la luz no puede revelarse en el vacío, pues no tendría en qué reflejarse. Recordemos las fotografías en las que se ve a los astronautas que viajando en el vacío son iluminados por el sol aunque todo a su alrededor sea oscuridad. Pues bien: en el momento en el que esa energía se manifiesta como materia, la luz ya tiene en qué reflejarse, y la explosión primigenia es un todo de luz, donde se revela el Principio Supremo de la Existencia.

Nuestros relojes marcan el tiempo: esto ocurrió hace 15.000 millones de años. Pero ese tiempo que nos ubica en la eternidad es tal solamente cuando se lo relaciona con lo existente. El tiempo no transcurre en medio de la nada: necesita que haya distancia y velocidad. A su vez, para que se recorra una distancia a una velocidad determinada, debe haber un algo que lo haga. Y precisamente, como a partir de esa explosión de luz ya hay un algo, desde allí estamos en condiciones de contar el tiempo actual, al que vamos a llamar Tiempo Positivo.

Volvamos a la hora cero. ¿Cómo conseguimos ahora que ese punto en el que comienza a transcurrir nuestro tiempo de hoy, sea también un punto de partida para una proyección del tiempo hacia atrás? Que a la hora cero comiencen a contarse los segundos, menos uno, menos dos? ¿Cómo podemos darle continuidad al tiempo?

Aceptamos que el tiempo es relativo y debe ser referido a otros elementos cuya existencia sea independiente y absoluta. Concluimos que no hay antes del Big Bang ni distancia ni velocidad, por lo que estos no pueden ser los elementos absolutos que necesitamos. Tampoco existía la materia, el algo que se moviera. ¿A qué podría relativizarse el tiempo?

El elemento que aquí proponemos es la IDEA, el conjunto de conceptos abstractos sobre materia, distancia y velocidad. Esa IDEA precursora es lo que ya Platón y ahora nosotros llamamos LOGOS, el principio de las ideas. Y esa Idea, ese Logos, existía antes de la creación y sigue existiendo hoy, 40.000 millones de años después de ella.

Las ideas en general son inmutables, eternas e independientes de la existencia o inexistencia del objeto a cuyo concepto y propósito se refieren. La Idea, el Logos, es un principio activo y creador cuya misma esencia es la inteligencia, constituyendo un esquema lógico, puro y sublime que puede explicar todos los fenómenos de la naturaleza.

En este esbozo que quizá algún día alguien logre convertir en hipótesis, hemos partido de la concepción de que esa Idea, generadora del todo, es absoluta. Al serlo cumple con la condición necesaria para constituirse en base para la existencia del Tiempo, tanto el actual como el futuro, pero también para la proyección del

Tiempo hacia el pasado. La Idea es en si misma el Hábito Supremo, el Logos Generador, el Gran Arquitecto del Universo,

Los fenómenos infinitesimales de la mecánica cósmica, no son pues accidentales, sino que forman parte de un Universo ordenado, cuyo propósito es la perfección absoluta. Ordo ab Chao: Orden desde el Caos.